("Dultura y toleramia. Bepar, 1 emero 1912).


Dos o tres cuartillas para el número en que celebren el primer aniversario de la fundación del Ateneo de Béjar? Son tantos, ay!, a pedirme algo análogo y yo uno solo a poder dar. Pero a las veces no hay más remedio; hay el deber de ser derrochador y no hacerlo todo a cuenta y razón. Si pudiese recoger en artículos y libros lo que en cartas he derrochado, y en discursos lo que en conversaciones...! Pero... quien sabe lo que es perdido?, quien sabe lo que es ganado? No sólo es nuestro lo que lleva nuestro cuño y nuestra efigie y leyenda. Es decir, nada es de uno, y menos que nada las ideas; todo es de todos. Hay que ir sembrándose y, quien sabe?, acaso se recogerá uno un dia. Y si no lo recogerán otros y tal vez sea esto mejor. Lo importante es poner alma en todo cuanto se hace por pequeño que sea. Hay aldeas que deben su vida, no al reflejo de los grandes movimientos mundales que hasta ellas llegaron, sino a algún oscuro y olvidado Cristo de aldea que allí vivió y murio. Y tal vez no quede sino lo que es obra personal. Y así cuando se haya olvidado tanto y tanto como he ido, por mi parte, dando a ese ser abstracto que llaman público, perduren acaso los efectos, trasmitidos de hombre vivo a hombre vivo, de unas palabras calientes que acompañadas de una mirada de hermandad metí un dia, al borde del camino de la vida, en el alma de un compañero de peregrinación por ella. Y ya están las dos o tres cuartillas que me pedía, amigo Blázquez. Y ahora a otra cosa.

Miguel de Unamuno.
Salamanca 16-XII-11.

